

“La resistencia microbiana, un problema del hombre, de los animales, del medio ambiente”

Cuando se habla de las muertes que se producirán debido a la resistencia a los antibióticos, no hay que olvidar cuántas se han salvado desde su descubrimiento y uso en la terapéutica de las enfermedades infecciosas.

Por Jorge Errecalde

Las advertencias sobre los riesgos de la resistencia a los antimicrobianos se han formulado desde los años cincuenta. Ahora, la situación es extremadamente compleja: no hay nuevos antimicrobianos para combatir microorganismos multirresistentes. Sin embargo, no hablamos de un enemigo nuevo, la resistencia a los antimicrobianos existe desde que existen microorganismos. Algunas bacterias producen antibióticos para defenderse de otras y así, microorganismos no susceptibles al antimicrobiano pueden ser seleccionados y emerger como cepas resistentes. Un fenómeno tan viejo como la vida misma.

Los antimicrobianos en humanos se utilizan profiláctica y terapéuticamente, haciéndose imprescindible mejorar las prácticas de prescripción y contar con un comercio estrictamente regulado.

El uso prudente y racional es un factor clave para el control de la resistencia. La automedicación es un fenómeno extremadamente difundido en el mundo todo. Las malas prescripciones, por ejemplo cuando a cualquier paciente que manifieste fiebre se le prescriben antimicrobianos, son cosa corriente.

Las industrias que producen o utilizan antimicrobianos en sus plantas tienen una gran responsabilidad, deben proteger a las personas involucradas en la fabricación y controlar estrictamente los efluentes industriales.

Los hospitales son el nicho ideal para microorganismos multirresistentes y panresistentes. Además de enfatizar el uso racional de los antimicrobianos, las buenas prácticas clínicas, los controles de limpieza, antisepsia y esterilidad, el tratamiento de efluentes es uno de los principales puntos críticos de control. Es bien sabido que el flujo de microorganismos resistentes o multirresistentes se canaliza a través del medio ambiente. Esos microorganismos, junto con concentraciones variables de residuos de antimicrobianos y otros fármacos, al mismo tiempo que determinantes de resistencia son capaces de atravesar los filtros de los sistemas de tratamiento de efluentes, representan los peligros concretos que un sistema de control debe mitigar. El uso racional de antisépticos y desinfectantes es un punto crítico que debe ser cuidadosamente controlado.

¿Y en el ámbito agropecuario?

Los antimicrobianos en las ciencias veterinarias se utilizan en formas muy diversas. Terapéuticamente, cuando se diagnostica una enfermedad infecciosa, se instituye un tratamiento antimicrobiano. Que quede claro: el tratamiento debe basarse en ciencia.

Los tratamientos profilácticos y metafilácticos, quizás más controvertidos, si son correctamente aplicados, con indicaciones concretas, son herramientas útiles; mientras que su uso como promotores de crecimiento, representa un problema crítico. En Argentina, ya están siendo estrictamente seguidos por las autoridades regulatorias y están en vía de prohibición. En Europa ya no se los puede usar de esa manera. Hay otros países en que aún se deben implementar las medidas correctas para disminuir su uso, hasta su supresión.

Las buenas prácticas agrícolas, el uso racional y prudente de los antimicrobianos y otros productos farmacéuticos y la zootecnia moderna son factores críticos que deben cooperar para la obtención del producto primario de la mejor calidad. Ese producto debe ser procesado con buenas prácticas de manufactura. Si esta serie de pasos se recorre en forma adecuada, desde la granja a la mesa, se dispondrá de alimentos muy seguros y, de esa manera, también se contribuirá a la mitigación de la resistencia a los antimicrobianos.

Los antimicrobianos, y su versión más difundida, los antibióticos, son y serán seguramente por muchos años, elementos fundamentales sobre los que se seguirá sosteniendo la salud pública y la salud animal. No obstante, su uso inadecuado debe ser contenido: su uso como promotores del crecimiento en explotaciones animales debe ser combatido.

Se necesita entrenamiento del personal involucrado en el manejo productivo, instalaciones adecuadas sanitariamente, productivamente y en consideración del bienestar animal, y la incorporación de buenas prácticas de manejo productivo. Estas últimas incluyen, entre otras, la limpieza según protocolos diseñados para cada explotación, el óptimo uso de desinfectantes y antisépticos modernos, la utilización de programas de vacunación que cubran todo el espectro infeccioso, la utilización de suplementos dietarios -algunos basados en microorganismos- que optimicen la microbiota y la implementación de medidas de bioseguridad estrictas.

Que hacemos con los antimicrobianos entonces..?

Los antimicrobianos no representan un problema; muy por el contrario, han sido un elemento esencial para el desarrollo de la humanidad hasta nuestros días. En la era pre antibiótica, que se extiende casi hasta mediados del Siglo XX, las enfermedades infecciosas eran la primera causa de muerte, mucho mayor que todas las otras enfermedades juntas.

¿Pueden existir dudas de que los antibióticos, antiparasitarios y vacunas fueron, siguen siendo y serán herramientas críticas para el desarrollo de la humanidad? Cuando se habla de las muertes que se producirán a consecuencia de la resistencia a los antibióticos, no hay que dejar de mirar cuántas se han salvado desde su descubrimiento y utilización en la terapéutica de enfermedades infecciosas. Y sin generar alarma o cuestionar su uso, hay que actuar con responsabilidad y profesionalismo para cuidar esta importante herramienta para la vida de las personas y de los animales.

Los antimicrobianos deben ser utilizados lo menos posible, pero todo lo necesario